

Ramón Ortiz Juan de Dios Arango
de 1831.
Herrera secretario.

13 Nov
1831

ARTICULO DE SUPRIMIR GOBIERNO.

Si cuando toda Colombia ha triunfado de no solo de los antiguos tiranos colonizadores, sino de los que nacieron para reducirla á la esclavitud, i cuando el inmortal estandarte de la fe del clero, esta parte integrante de la quedado con las mismas cadenas ligado el gobierno español i aun otras nuevas. Los miembros que esta jerarquia han esperado siempre que eran consiguientes á un gobierno ilustrado ha cambiado, todo se ha tornado ha alterado en Colombia i dirigido por los congresos muchos miembros eclesiasticos el clero ha quedado sepultado en suerte que haya habido quien se dedique a suerte. El silencio que hemos guardados de la esperanza, i que antes promoderacion, al presente i con la longaniza, seria culpable, si dejasemos una ocasion que ahora se presenta de fijarse la suerte i futura de la Republica para dirigir nuestros votos del patronato de que se halla en medio los males que padecemos.

El gobernante se ha dignado reputarnos como de Colombia, i miembros activos de la; en verdad que nos gloriamos de pero se ha olvidado de sacarnos de tributarios a que nos hallamos en los mismos momentos en que sus miembros han alcanzado hasta los indigenas este suelo. ¿Acaso, Sor. Exmo. Clerigos de peor condicion? No me acuerdo de nuestros conciudadanos no? Los curas de la provincia de Santafé (no sabemos si así sucede en alguna) pagamos a los SS. obispos diocesanos i degradante tributo de la 4.º parte de todos los productos benéficos; i aunque se nos dice, Derecho correspondiente a las mitras, que principio de justicia esté fundado en el concilio de Trento solo asigna a los curas funerales. Si es que (lo dudamos) que en el gobierno esté en los tiempos bajo este principio, como el patrimonio de

gar veinticinco pesos por la de los libros parroquiales de casamientos, bautismos, entierros, fábrica i corona de Nuestro Amo i Señor Sacramentado, seis pesos por cada uno. ¿Podrá todo esto ser tolerable, Exmo. Sr.? No habrá un remedio para deshacer de la iglesia estos abusos. Fiestas simoniacas que ha introducido el demonio? ¿Dónde están las disposiciones tan decantadas del santo concilio de Trento? ¿dónde está su observancia? Ne es mas claro que la luz del mediodía, que el clero de Colombia yace sumido en la esclavitud i en la mas cruel tiranía? En ninguna corporación se exige paga a sus miembros por el despacho de los titulos a que los ha hecho acreedores su virtud ó su mérito, esto solo se experimenta en la curia eclesiástica. ¿No es esto un escándalo? Las iglesias parroquiales son unos edificios públicos i de ningún modo propiedad de los curas; ¿pues de donde proviene esto de exigirles veinticinco pesos por visitarla? No es este un deber de los señores prelados diocesanos, i por el que tienen asignada la renta que perciben? Los libros parroquiales que solo proporcionan un trabajo a los curas en el asiento de partidas, pero que es indispensable para conservar el orden, ¿por qué han de proporcionárselas tambien el gravamen de desembolsar seis pesos por cada uno? En caso de no hallarlos arreglados, podría tener algún disimulo esta multa ó condena de seis pesos por vía de concrección, que mucho mejor haría hacerla por medio de ayunos, oraciones mentales, salmos penitenciales etc. i que siempre se apela á la penitencia real, con desprecio de las otras; pero si hallándolos perfectos se aplica esta pena a los curas, ¿qué se les hará cuando no lo estén?

El ridículo mecanismo. Excmo. Sr. a que están constituidos los curas de tener que cobrar derechos por los casamientos, bautismos, entierros para proporcionarse la subsistencia i pagar el tributo de las 4.ºs a los señores obispos; es la fuente de males incalculables; de aquí provienen los frecuentes disgustos, pleitos, i controversias de las parroquias, con los curas, i de aquí la critica con que los enemigos de la iglesia ridiculizan nuestro culto, mirando escandalosamente insinuado el precepto de Jesucristo al considerar su misión a los Apóstoles, *gratis accipisti, gratis date*. No son los curas unos empleados públicos del Estado? pues, i por qué no se les asigna una renta fija como a los demás de todos los ramos i se les exime de este vergonzoso i ariegado encargo de cobrar derechos? El gobierno puede arrostrar esto con los pueblos del modo mas equitativo, i poner colectores de su cuenta,

la cesta en que la toca, i desaparecería su dignidad.

Si V. E. no puede dictar las providencias que la corte de apelaciones en un momento de desvío de la razón se ha atrevido a pedir, si viene a prevenirle promueva la correspondiente acusación en el modo i forma que designan las leyes contra esta corte, que está pronta a sufrir una residencia de su conducta desde el dia de su instalación, mucho se hallará que reprenderle, mas no delitos, no infracciones de leyes, no desvíos criminales de su deber, faltas quizá, pero en las que no tendrá parte alguna la voluntad ó una dañada intención. Es lo que ocurre a este tribunal informar a V. E. sobre la queja que al efecto ha remitido el ministerio del interior con su nota 20 del pasado. Bogotá octubre 13 de 1831. Dr. Félix Restrepo - Francisco Javier Cuevas - Joaquín Ortiz - Alejandro Osorio.

No. 13
1831

En su sesión del dia 11, el Dr. García Múñive suscitó la duda de "si hubo ó no decisión al sancionar la proposición del dia anterior" por que siendo 61 los diputados que concurrieron, i 30 i media la mitad, los 31 que votaron por la afirmativa eran más de esta mitad; pero no uno sobre ella, que hace la mayoría. Despues de algún debate en que sostuvieron varios la decisión, porque no debían considerarse ciudades nunciarias, sino entidades morales, i el reglamento tampoco designaba cual era la mayoría; el Sr. Miguel Saturnino Uribe hizo moción de que se dispusse tratar esta materia hasta que hubiera mas diputados presentes en la capital, i puesta a votación nominal, resultó negada por 58 votos. Se votó en seguida i del mismo modo la indicación del Sr. Múñive fijada como moción por el Sr. Flores, i estuvieron por la afirmativa 57 diputados contra 4 que lo fueron los señores Sotomayor, Torices, Escobar i Vicente Azuero. Procedióse despues a discutir el 2.º artículo del proyecto, sobre los límites de la Nueva Granada, i quedó abierta la discusion para la sesión siguiente.

EDUCACION.

Cuando grandes trastornos han despedazado el seno del globo, i por decirlo asi, arruinado los edificios que cubrían la superficie, los hombres no pueden reparar solidamente su antigua obra, ni levantar los monumentos destruidos, sino despues de haber tenido el tiempo suficiente de recoger i estudiar las ruinas. Comienzan pues por coordinar los fragmentos con método; procuran en su investigación averiguar el antiguo orden que el arte les había dado, intentando siempre perfeccionar su trabajo; pero jamás llegan a este término sino á fuerza de reiteradas tentativas, de esfuerzos sostenidos, i del tiempo que impone en los unos como en los otros.

Tal es la suerte de las instituciones trastornadas por el sacudimiento de las naciones. Los primeros que son llamados á restablecerlas, por grande que sea el talento que puedan consagrari el valor con que arrostan los obstáculos que se les presenten, jamás podrán lisonjearse de haber hecho una obra duradera, i las ocurrencias políticas permaneciendo, imprimen á sus nuevas creaciones un carácter de debilidad que tiende á destruirlas desde su cuna. Es indispensable que todos los jérmenes de disencion i discordia se sufoquen; que todos los espíritus estén conformes con la necesidad i el deseo del reposo; que la calma se establezca enteramente; que las desgracias púlicas, se olviden o haya una propulsión a correr

El const. de
luned. Bogotá (8) pag. 31- 32- 13 Nov 1831

CONSTITUCIONAL DE CUNDINAMARCA.

un velo espeso que la santa paz reparatriz de innúmeras calamidades, consuele á la tierra, para que las instituciones puedan recuperar el vigor i la solidez que aseguran su duracion.

Esta verdad que la historia de todos los pueblos nos revela, i que la nuestra ha confirmado con tanta fuerza desde 21 años, es sobre todo aplicable á la organización de la instrucción pública, que ocupa un lugar tan eminente en la economía de las naciones, pues que ella perpetua en su seno los conocimientos sobre los cuales reposan su estabilidad, su prosperidad i su dicha.

La instrucción primaria basa de la felicidad social, demanda entre nosotros una consagración exclusiva á su fomento. De esta i únicamente de esta, depende el que los delitos se extingan, que las revoluciones sean casi nulas; que haya civilidad i cortesania no solo en la masa del pueblo, sino en aquella que se dice la más ilustrada, i en fin, para que los escritores públicos sean dignos de la nación á que perteneceen i al aprecio de sus conciudadanos. ¡ Cuanto podríambs decir de la urgente necesidad de la educación primaria!

Colocada á la prefectura en las presentes circunstancias, dirige sus miradas i su vigilancia, sobre el estado actual de las escuelas públicas, comparándolas con la necesidad i el voto jeneral de los ciudadanos; ella ha conocido la imperiosa necesidad de conservar estos viveros de donde partirán algún dia la industria i tal vez la mas refinada civilización. Constantemente está ocupado el Sr. prefecto de lo que existe para conservar lo que sea adaptable, para corregir lo defectuoso, para reformar lo que es malo; está persuadido de la nulidad casi total de las escuelas primarias, i de las consecuencias que debe acarrear un estado de cosas que dejó una gran parte de la generación existente, desnuda de los primeros conocimientos indispensables para comunicarse con la que lo ha precedido i le sigue. Está intimamente convencido que la organización de estas escuelas, es una de las necesidades mas positivas i urgentes; i que es imposible demorar por mas tiempo su ejecución. El sin embargo tiene que luchar con la apatía como con la ignorancia; con la corrupción como con la miseria pública. ¡ Quiera el cielo que en esta sagrada lucha triunfe el maestro!

Hablemos con franqueza. ¿Qué ha sido la América en el periodo colonial de étes centurias? Nada mas que una horda de bárbaros llenos de ignorancia, i con todo la corrupción de sus mandones. Esto es el legado que nos deja en m-

mismos dónde jimen alierrojadas sus infelices víctimas. Pero en vano intentan detener el torrente. La verdad prográssá en despecho de todos los obstáculos que se le oponen, aun en aquellos países en qué el poder absoluto parece mas solidamente arraigado. En Inglaterra, cualquier tentativa que se hiciese para detener su curso, redundaría en completa ruina de su insensato promotor.

“Sépan pues los que han nacido en condiciones elevadas, que no se trata ya de saber si el pueblo será instruido i ignorante, por qué ésta cuestión ha sido ya irrevocablemente decidida; sino de proporcionarle una instrucción sana i anloga á su situación. ¿Por qué han de temer los ricos que los pobres séan? Recelan que estos les sean superiores en saber? Apliquénse, estudien, hagan un buen uso de los medios que la Providencia les ha prodigado, i entonces seguramente la balanza estará en su favor. Por lo demás, el saber trae consigo orden, subordinación, tenplanza, moderación, i los hombres verdaderamente instruidos nunca han sido revoltosos.”

FUNDACIONES:

En una de nuestras columnas se llerá un análisis de varias fundaciones piadosas, que ya cián en el archivo del archivo de la secretaría municipal. Perdida casi enteramente la memoria de la mayor parte de estas filantrópicas fundaciones, el señor prefecto con su zelo el mas laudable, ya ha pasado al consejo municipal una exacta noticia de aquellas que en lo posible, i apesar del círculo de sus estensiones complicadas, ha podido asquitar i cuántas más no habrá, que por un olvido siempre criminal, no se han llenado sus Santos fines! ¡Cuántas entregadas á manos rapaces, habrían defraudado al huérfano, al indigente o jovencés montadas de su lejiana inversión! Conjuramos al consejo municipal para que coadyuvando á las más actividad del señor prefecto noinbrá al efecto una comisión que, asociada con el secretario municipal, revele al público, las personas que han usurpado i engañado al consejo municipal de sus propios haber; que se registre los listos desde la fundación del Ayuntamiento hasta nuestros días, i entonces el público dirá; “El consejo municipal ha cumplido con uno de sus deberes satisfactoriamente.”

Sr. ARZOBISPO.

Nuestros lectores veerán en este número, la jencrosa donación que ofrece el ilmo. señor Arzobispo para la construcción de la capilla del cementerio. Deseamos que quanto antes se rea-

sabe si recibió las cartas en que se le llamaba; pero sin duda ninguna él supo con mucha satisfacción que el sistema constitucional se había establecido en un país, que había adoptado como suyo; i al que había querido ayudar a salir del estadio abyecto a que el despotismo i la dependencia de una potencia extranjera le habían condenado hacia mas de un siglo i medio.

Añadiremos que fué en el año de 1821, que el congreso de Cúcuta le admitió como jeneral. Bolívar lo destinó a Quito en 1822 a organizar la caballería que debía oír en el sur; mas llegado a Popayán, sus achaques le obligaron a permanecer allí. Luego volvió a Bogotá, donde ha pasado retirado el resto de su vida. El baron d'Eben que había conocido sirviendo en el ejército inglés en Portugal al coronel Hamilton, le volvió a ver de nuevo en Bogotá, i pasó dos años con el ministro británico, cuyos modales caballeroscos i afables, i cuyo amor á las instituciones republicanas de nuestro país, le conciliaron el aprecio i la estimación general en Bogotá. El coronel Hamilton de quien hacemos este grato recuerdo, honró con su constante amistad al baron d'Eben.

Doctor JOSE DE CASTRO.

Este respetable eclesiástico nació en esta capital el 11 de febrero de 1745, siendo sus virtuosos padres el señor Manuel Benito de Castro, i la señora Teresa Diaz de Arcaya. Curso sus estudios en el colegio de la compañía de Jesús, en cuya universidad xaveriana obtuvo los grados de maestro en filosofía, i de doctor en derecho canónico i sagrada teología. Se ordenó de presbítero el año de 1773; i apesar de su talento cultivado, de la vasta instrucción en las obligaciones de su ministerio, i del prestijio de su respetable familia, jamás solicitó otro beneficio que la capellania del monasterio de la Concepción, ni otro cargo que el de examinador sinodal; cuyos destinos desempeñó con la mayor exactitud, hasta el dia 27 de octubre último en q. falleció. Humilde i sin aspiraciones, su vida fue siempre retirada en la práctica de las virtudes evangélicas. De trato consecuente, vivió iasctuoso, rounia todas las cualidades de excelente amigo. El clero ha perdido en el señor Castro un eclesiástico ejemplar, su familia un pariente amoroso, los pobres un benefactor constante, i la República un ciudadano virtuoso. El la muerto á los 86 años 8 meses de edad, i a los 58 de sacerdocio. Con toda la tranquilidad del justo, i con la conciencia de un cristiano de la primitiva felesia, es muy probable

TRIMESTRE I.

Este papel sale los Domingos administraciones de correos, y la suscripción anual vale cinco reales, i dice la del trimestre avisos que se comunican al día cinco renglones. La prefectura los correos á los suscriptores los recibirán en sus casas. En el nro. Velez calle 4.º del com. los números sueltos á real, pag. á los comunicados que al bien general.